

Discurso inaugural de Fray Alirio Maximiliano Rojas Ortíz OFM Cap., Ministro Provincial de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos – Colombia (Catambuco, 22 de julio de 2022)

Iniciemos recordando las palabras que Cristo dirige a Francisco de Asís en la Iglesia de San Damián: *“ve, reconstruye, repara mi Iglesia que amenaza ruina”*.

Hoy, en la sociedad de la que hacemos parte, en una estructura y en un sistema que favorece o desfavorece, en tantas instituciones del mundo, en Colombia, en nuestra región, aquí en Pasto, y más entre nosotros, como comunidad católica cristiana, desde ese proyecto de vida y salvación de Jesús ¿cómo poder reconstruir aquello que amenaza ruinas? Los títulos son muy importantes, seguramente el conocer otros idiomas también lo es, lo mismo que el conocer otras culturas; pero, entonces ¿cuál es el conocimiento de cada uno de nosotros en ese proyecto personal, en esa esa profesión y en esa opción de vida para ser instrumentos de reconstrucción? Las estadísticas a veces no favorecen y uno prefiere apagar la radio, la televisión, no leer la prensa, porque ese conocimiento no se evidencia en el sistema político, social, económico ni religioso, a favor de la cantidad de seres que están en la periferia, en aquellos que a veces no cuentan, en aquellos que no hacen parte de un sistema.

¿Cómo poder hoy con esa palabra “San Damián” y con la figura de Francisco y la Palabra de Jesús: ir y reconstruir lo que no está bien? Es una tarea y un gran reto para ustedes administrativos y docentes, cuando llega el estudiante no solamente para que llenemos parte de su cerebro, sino también para que lo abracemos y humanicemos su vida.

Hoy, dentro de este contexto en el cual estamos viviendo, con esas expectativas que tenemos los colombianos, los nariñenses y aquí en Pasto, ¿cómo hacer posible que al final de la vida, cuando seamos juzgados, tengamos la honestidad y la valentía de decir: fui un instrumento de reconstrucción o de construcción? Todos los edificios y las instituciones educativas tienen bases sólidas en la parte material y seguramente también en sus proyectos educativos, así como en la construcción de una comunidad amena en lo académico y administrativo. Que hoy, nosotros al palpar, tocar y sentir una construcción material como el Medio Universitario San Damián, podamos también como ciudadanos apostar a que el cambio sea posible y llegue, a que podamos humanizar y humanizarnos, a que consigamos reconocer la dignidad que hay en el otro, y que abracemos con los brazos físicos y con el conocimiento a quienes lleguen a este lugar sedientos de aprendizaje y conocimiento.

Francisco eleva y construye una oración frente al Cristo de San Damián: *Oh alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón, dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para cumplir tu santo y veraz mandamiento*. Con la ayuda y la fortaleza del Espíritu del Dios de la vida, seamos instrumentos de construcción. Que el gozo y la alegría de entregar un espacio de formación al municipio de Pasto y a los diferentes sectores, sea también el aliciente para alimentar nuestro propio proyecto. Dios, Jesús, su Espíritu, en la evaluación final seguramente nos va a decir en nuestro interior: ¿tú qué has hecho? ¿cuál ha sido el sentido de tu vida en tu área, en tu profesión?

Un saludo a todas las autoridades presentes, a todos aquellos que son y dirigen una comunidad académica; un saludo a los administrativos, a los docentes y a todos aquellos que hacen parte de nuestra familia gorettiana; un saludo a quien elaboró los planos de toda esta arquitectura; un saludo a los ingenieros, a quienes hicieron posible este modelo y presentación de la obra; igual saludo a todos aquellos que a veces en estas obras se convierten en personas anónimas, pero que también están ahí, desde la señora que nos servía el tinto y aquel que hacía la vigilancia, hasta el más grande en la tecnología. A todos y a ustedes por acompañarnos esta tarde, un saludo franciscano de Paz y Bien.